

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO:
MIGUEL RAMOS CARRION.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

DIRECTOR ARTÍSTICO:
FELIX JAIME Y MAINAR.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes, 4 rs.: número suelto, un real.—PROVINCIAS: un mes, 5 rs.: tres meses, 13 rs.: número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre; 3 ps. fs.: un año 5 1/2 ps. fs.—Se

suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, calle de Isabel la Católica, núm. 19 bajo. No se admiten sellos de comunicaciones.

ENTRE BASTIDORES.—POR GREVIN.



—¡Ah señorita! que feliz seria si V. permitiera que mi cupé la esperase esta noche á la salida del teatro....
—¿Me hace V. el favor de decirme en honor de qué santo?
—Ah señorita! En honor de nosotros dos.

ENTRE BASTIDORES.—POR GREVIN.



Vamos, hombre, dáte prisa y ten cuidado de no llevarte el colorete, que los príncipes están en la sala.

EL MARIDO DE LA ACTRIZ.

Muchos tipos existen detrás del telon, desconocidos para el público, y muy dignos de minucioso estudio; pero ninguno lo es tanto como el que hoy me propongo bosquejar.

Cuatro rasgos serán bastantes para dárselo á conocer; unas cuantas líneas compondrán su retrato, cuya semejanza con el original será perfecta.

En la clasificacion que sirve de epigrafe á este boceto, no caben los maridos de las artistas que tienen una profesion, que son algo más que esposos, que no viven, en fin, exclusivamente de lo que ganan sus mujeres.

El marido con quien procuro poner en relaciones por breves momentos, felizmente para vosotros, no tiene profesion conocida, ni oficio, ni más *beneficio* que el de su mujer cuando la empresa se lo concede.

Figuráos que se llama Rodriguez. Y elijo este apellido, por lo que abunda, no porque yo conozca á ningun Rodriguez casado con alguna actriz; pues en tal caso, ya comprendereis que le daria otro nombre cualquiera.

Supongamos que ella antes de casarse con él se llamaba *la Romero*.

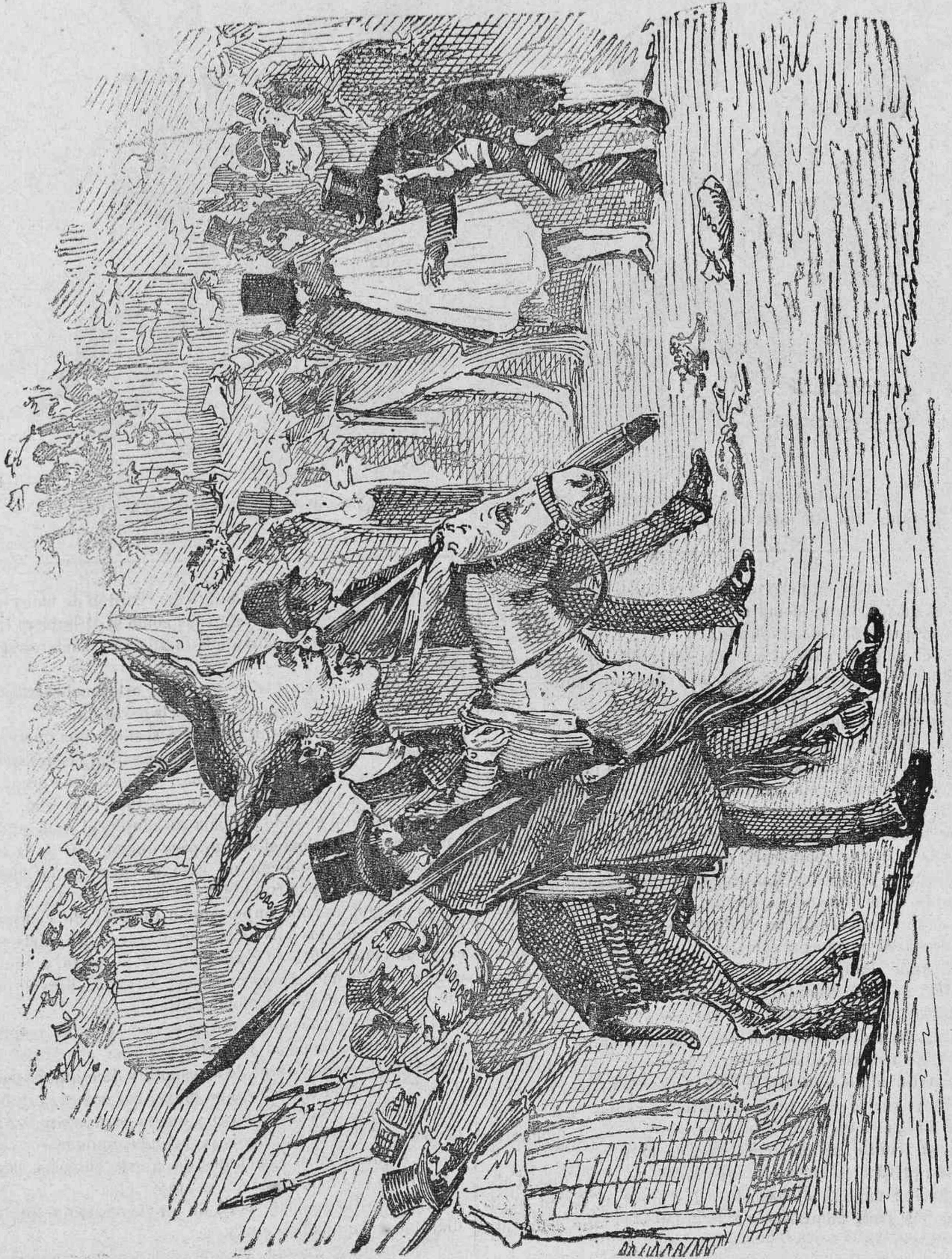
Por ese apellido se la conocia en el teatro, y con él alcanzó un renombre artístico.

La primera condicion del marido es que su mujer ha de figurar en las listas de compañía y en los carteles como *la Sra. Romero de Rodriguez*.

Esta pretension, que es muy justa, no produce el resultado apetecido, pues al contrario de lo que sucede en otras clases de la sociedad, el marido de la actriz toma desde que se casa el apellido de su mujer, y no ella el suyo.

Así en lugar de ser *la Sra. Romero de Rodriguez*, se convierte éste en el marido de *la Romero*; y por tal nom-

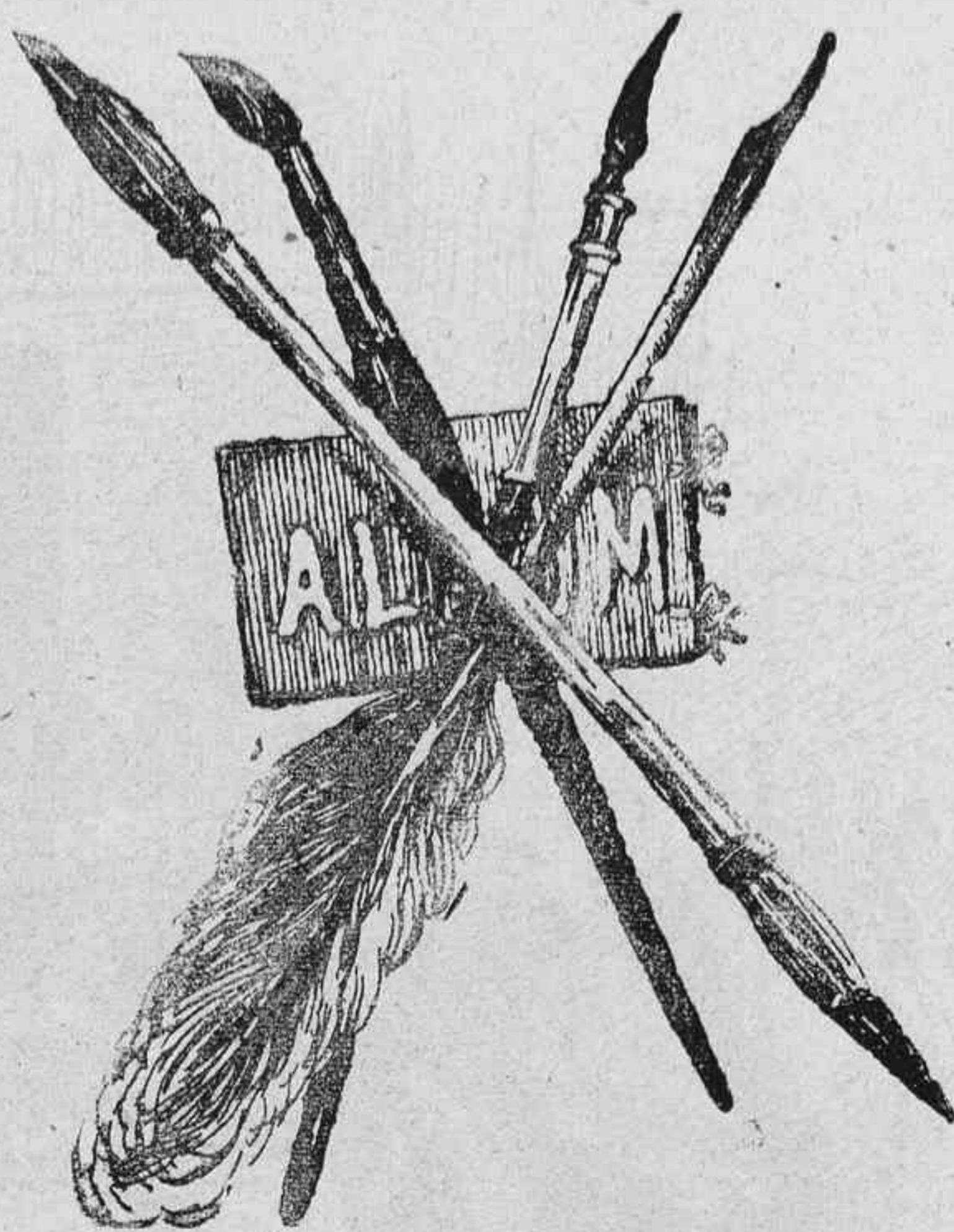
REAPARICION DE EL MUNDO COMICO.—POR ZOMUA.



Cómo es recibido en Madrid por la gente sensata y de buen humor.



EL MUNDO CÓMICO en el acto de ejercer sus funciones. (De fotografía.)



Terribles instrumentos con que cuenta.

bre se le conoce en todas partes, y él mismo, abdicando á veces de aquel que siempre ha llevado, se hace anunciar por el que le dá todo el mundo.

Si es celoso, cualidad que no suele distinguirle, comprendereis los tormentos que sufre constantemente.

Ya oculto en una caja de bastidores observa si el galán joven hace el amor en escena á su mujer con demasiado fuego; si el beso que le dá en el acto segundo ha sonado muy fuerte, ó si al cogerla desmayada en el tercero la estrechó con harto celo artístico entre sus brazos.

Hace que su mujer devuelva á la empresa los papeles en que tiene que dejarse enamorar por alguno de quien él sospecha que la enamoraría de veras.

Vigila si el descote del traje es muy pronunciado, y cuando tiene que vestirse de hombre, el marido se desespera de que todo el público disfrute de ciertos encantos que él desearía, como es muy natural, reservarse para sí solo.

Cuando alguien le arroja á la escena flores ó coronas, el marido tiene calentura, sospechando si aquellos premios artísticos adjudicados al parecer al mérito de su esposa, son dádivas de algun desconocido amante.

Odia á todos los admiradores de su mujer, y cuando el público unánime la aplaude, tiene celos de todo el público.

En el cuarto de su mujer no admite visitas, y si alguno que lo ignora va, aprovechando un entreacto, á felicitarla por su triunfo, se halla con la puerta cerrada.

Así priva á su mujer de esas enhorabuenas, que si alguna vez engrien demasiado á los artistas, sirven otras muchas para alentarles en la difícil vida que han emprendido.

Por eso las mujeres de un esposo como el de la Romero suelen ser retraídas y displicentes, si aquel exceso de prevención por parte del marido no les hace ser otra cosa.

Pero ya hemos dicho que la cualidad de celoso no es la que suele distinguir á los maridos de las actrices.

Muy al contrario; el marido de la Romero suele ser un buen hombre en toda la estension de la palabra.

Cualquier obsequio hecho á su esposa lo agradece en toda el alma,

El cuarto de su mujer es punto de reunion de todos los abonados; recibe las enhorabuenas como si él hubiera interpretado el drama ó cantado la zarzuela, y suele oírsele con frecuencia:

—Esta obra *nos ha salido* muy bien; esta noche *estamos* mal de voz; verá Vd. como *cantamos* la cavatina.

Asiste á los ensayos con su mujer, sostiene una guerra á muerte con todas las actrices de la compañía; las desacredita para que su mujer brille más, y hasta les prepara alguna silba si encuentra ocasion oportuna para ello.

Generalmente cuando trabaja su mujer, él está entre bastidores, teniéndola el abrigo para que al salir de la escena no se constipe ó con un vaso de agua en la mano para que se enjuague con objeto de aclarar la voz.

Y si en una escena importante ó un ária de compromiso, teme que los enviados por él para aplaudirla no cumplan como debe su cometido, sale al teatro y oculto en una galería dá sonoras palmadas, y grita: bravo! con un entusiasmo digno de mejor causa.

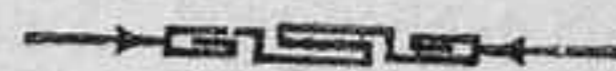
El hace los ajustes de su mujer y riñe con los empresarios; tiene exigencias ridículas y forma camarillas en contra de los compañeros de su esposa y dice que el bajo desafina y que el tenor no sabe mover los brazos, y que el gracioso pone triste al público y que la segunda tiple ó la primera, si él es el marido de la segunda, tiene la voz chillona, ó que el galán es amanerado, ó que el barba es un bárbaro, ó que la dama joven es muy vieja.

Este parásito del arte, es en fin un elemento de discordia, una calamidad escénica.

Cuando está casado con una cantante, los individuos de la compañía le llaman *primo-donno*; cuando es marido de una actriz, no tiene nombre especial, aunque delire tener uno que le vendría de perlas.

Aunque á la verdad, bastante trabajo tiene con no dejar de ser toda su vida *el marido de la Romero*.

M. Ramos Carrion.





Se ruega al público, no tenga prisa para suscribirse, para que no vuelvan a repetirse estas escenas que somos los primeros en deplorar.

LAS MEDIAS DEL CURA.

CUENTO.

Recorriendo hace algunos años la provincia de Búrgos, encontré un pueblecito situado en un valle encantador, muy parecido á los de las pintorescas provincias vascas, por entre las que parece introducirse la provincia castellana, formando un ángulo ó espolon, cuyo vértice podríamos fijar en Valmaseda, colocada á la terminacion del mencionado valle.

Nada más bello que el paisaje sobre el que S..... destaca sus casitas blancas como la nieve, rodeando la torre de ladrillo de su antigua iglesia, cual si la ardiente fé de sus habitantes quisiera protegerla contra el espíritu de discusion y análisis que caracteriza á nuestro escéptico siglo.

Las altas cimas del Ordunte, envueltas en esponjada y cenicienta bruma que con dificultad logra barrer el cierzo, sirven de natural barrera por un lado á la admirada vista, y sobre la falda del monte S..... dominando el valle, nos brinda con su animado panorama siempre risueño,

siempre verde, por en medio del cual el Cadagua serpentea formando una cinta de plata que resplandece y brilla reflejando los dorados rayos del sol.

Tan grato me fué este descubrimiento, que haciendo un paréntesis en mi viaje, decidí descansar en S..... algunos dias, entregándome á esa perezosa contemplacion que constituye uno de los mayores goces de la vida para los espíritus un tanto soñadores como el mio.

Estábamos en la primavera, y aun cuando en aquel venturoso país la primavera dura puede decirse todo el año, el sol dejábase caer ya con fuerza en el centro del día, si bien las mañanas y las tardes eran todavia frescas por razon de la escarcha.

Pero esto constituia un nuevo atractivo, cuando de mañanita, envuelto en mi capote de caza, íbame á pasear entre los nacientes trigos, pues el campo parecia cuajado de brasileños diamantes que se deshacian al más leve contacto fecundando su mullido lecho.

Habitaba en el pueblo, y era el encargado de procurar la salvacion eterna de todos sus habitantes, un cura graduado en Tarazona, hombre riguroso en el cumplimiento de su deber. Era bueno en su trato, nada lerdo, tenia vigo-

rosamente desarrollada la nariz, roja como un tomate, pero aunque esto acusaba odio á las prácticas de Mahoma y á las prohibiciones del Corán, no habia en el pueblo quien no jurase por su vida, si preciso fuera, que el señor cura no bebía más que agua fresca; tan alto concepto merecía su continencia y frugalidad á aquella gente.

Las mujeres, que todo lo charlan, habian dado en decir que le canonizarían á su muerte, pasando empero el tiempo que las leyes sagradas exigen para ello, y aun aseguraban que podía hacer milagros si se le antojaba; cosa de que yo no me permitía dudar.

En aquel santo país gozan los enemigos de tanta libertad aun en esta segunda mitad del siglo décimonono, que no es extraño oír, como alguna muchacha pierda los colores y se encuentre desganaada, que se le han metido en el cuerpo; lo cual, sobre ser grave, con especialidad si no han pedido permiso, proporciona alguna ocupación al cura, y aquél se las pintaba para eso de sacar los demonios del cuerpo á las muchachas.

Sin embargo, aun con estas contrariedades aceptaba gustoso nuestro cura lo que su destino le habia deparado, teniendo á su lado una sobrina joven y bonita, demasiado bonita y fresca para ama de cura, si es que esto puede ser alguna vez demasiado; pero él aseguraba que era huérfana de una hermana suya, y la orfandad de los parientes suele obligar á los curas á tener amas jóvenes y bonitas, tal vez contra su deseo.

Nada turbaba la santa paz que rodeaba al cura; cobraba puntualmente su asignación, algo mezquina por cierto; decía su misa, jugaba su cotidiana partida de mús con varios *principales*, siendo los cuidados de su sobrina bastantes para tenerle lustroso y bien conservado, y aun cuando se pasase la Cuaresma con abadejo, era lo cierto que su corral encerraba las gallinas más gordas y ponedoras del pueblo.

Era de perlas el ama, y con esto y con lo que aumenta la gracia de Dios á sus fieles creyentes, ella también vivía contenta y feliz, pasando lo mejor posible esta pícaro vida, con la esperanza de alcanzar la gloria eterna.

Algunos habian intentado hacer latir el corazón del ama del cura, pues tan apetitoso bocado era lástima no tuviera un digno poseedor; y esto lo hacían, tanto por caridad como por gusto, por suponer que de esta manera arranca-



Costumbres de Madrid. De moda, y de primera necesidad.

rían á una muchacha de tan altas prendas de los ayunos, penitencias y maceraciones á que de seguro tenía que sujetarse en compañía de su santo tío. Ella, sin embargo, habia contestado dando cortesmente las gracias á todos, porque aquella vida tenía sus atractivos para la sobrina del cura; y cuando la hacían alguna indicación en este sentido, contestaba que Dios la daría fuerza para sobrellevar sin mucho embarazo el peso de sus obligaciones.

Cuando yo llegué á S.... la sobrina del cura se hallaba enferma, aunque no de gravedad; no era la primera vez que esto sucedía, porque años antes habia tenido que variar de aires durante algunos meses por la misma causa.

Se quejaba de vahidos, flatos inconcebibles combatían su salud, y á más de miedos caprichosos y manías extravagantes, no le paraba nada en el estómago.

Algunas comadres cariñosas que la visitaban decían que no descuidaba el servicio de su señor tío por eso, que su naturaleza resistía hasta engordar con la enfermedad, lo que era realmente extraordinario.

Todos estos rumores me preocuparon sin saber por qué; quise conocer la opinión del cirujano del pueblo acerca de la enfermedad de la sobrina del cura, y preguntándole la me contestó:

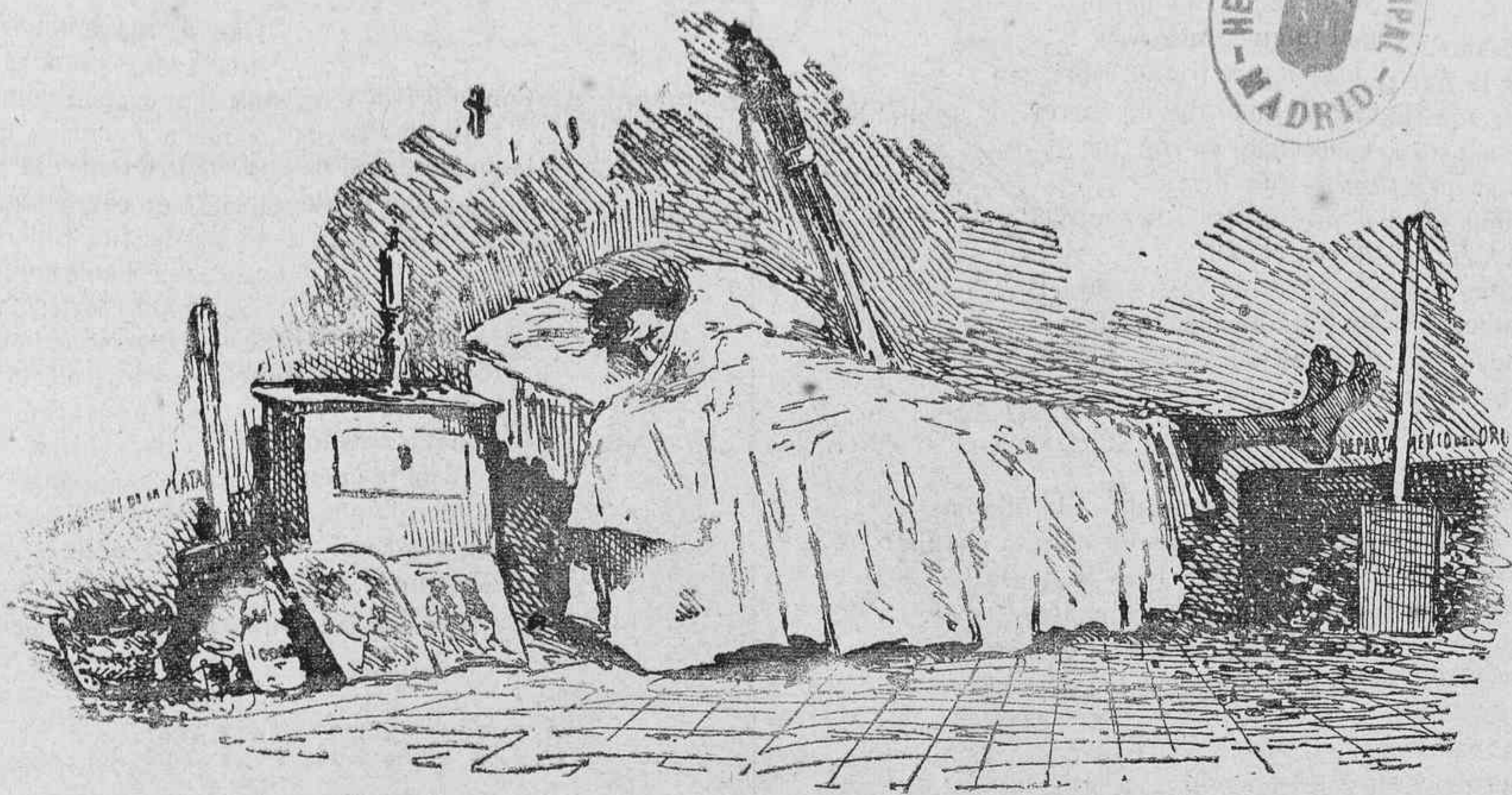
—Sospecho lo que es, pero no me atrevo á creerlo.

No dudé entonces que la pobre joven se hallaba atacada de alguna enfermedad orgánica profunda, y temí por su suerte.

El cura se habia acostumbrado á que yo le ayudara en la misa, y un domingo que me levanté un poco más tarde á causa de haber estado trabajando gran parte de la noche, llegué á la iglesia cuando ya estaba reunido el pueblo, impaciente por la tardanza del párroco, á quien, contra lo que siempre sucedía, se le debían haber pegado las sábanas también.

Ya empezaba á cundir la alarma, creyendo que el buen cura estaría enfermo; íbamos á dirigirnos á su casa, en esto que apareció medio dormido aún y con señales inequívocas de haberse vestido de prisa y corriendo.

Entramos en la sacristía el cura y yo, pero al ir á levantarse el pantalón para ponerse los ornamentos, el buen hombre se me quedó mirando, mudo de asombro, como si me hubiera convertido en una serpiente de siete cabezas.



..... y..... hasta el domingo, señores.

Quise interrogarle, pero no fué necesario; siguiendo la dirección de su vista, conocí la causa de su estupor: el pobre cura, preocupado con la enfermedad de su sobrina, debía haber tenido muy malos sueños aquella noche, y al levantarse, no despejado del todo su cerebro, había equivocado las ropas poniéndose una media suya negra y otra fina y blanca..... que indudablemente no le pertenecía.

A. Ruigomez.

¡VALIENTE.....ANDALUZ!

—Escuche osté, camará,
se lo juro por su calva,
soy hombre bravo, en verdá,
que no sufre una guantá
ni del lusero del alba.

¡Tendria cuatro bemoles
sufrir de naide cosquiyas!
Si á todos los españoles
me los como ¡caracoles!
como si fueran rosquiyas!

Ole ¡Si seré valiente!
¡Camará! tengo unas manos
y una sangre tan jirviente.....
¡Si he matao yo más jente
que en la Francia los hulanos!

Si trato de una conquista
hago más muertes..... ¡que horror!
crealo osté! Es cosa vista.
Conmigo un enterraor
se jase capitalista.

Soy fuerte cual elifante
y son de bronse mis braso
y ya lo he probao bastante,
no hay Castiyo que se aguante
si le doy un peñetaso.

La Autoriá maldesia
al saber mi valentía,
— como atraparme no cuenta,—
mandó dispararme un dia
un *coñonsito* de á ochenta.
Más yo que nunca he temblao
— que entonce fuera un chiquiyo,—
al ver que eso habian pensao
me fui andando mu templao
derechito hácia el castiyo.

Allí miré al artiyero
que ya estaba prevenio.
calé de un lao el sombrero,
y le dije, «¡Compañero!
prenda osté fuego ¡Al avio!»

Dicho y hecho; aquel sirbante
oyendo mi voz de mando
le prende fuego al instante:
viene la bala sirbando...
pongo la mano elante....

Y ¡ay Jesu! lo que pasó!
espántese osté, paisano!
¡si tendria fuersa yo
que la bala se aplastó
en la palma de mi mano!.....

Oiga osté otra valentía
que á too er pueblo ha asombráo
me aconteció el otro dia
cuando á ver á mi Lusía
iba en la capa enbosao.

Tan distraio iba yo
cuando á su reja yegaba,
que no reparé á un chabó
que diciendo: «Aquí estoy yó!»
un fuerte empeyon me daba.

Saco el puñal con prestesa,
arroyo la capa al braso;
voy hácia él con ligeresa,
pero ¡ay! él de un garrotaso,
me partió en dos la cabesal

Mi sangre empesó á correr....
yo el sentío no perdi
y al infame quise ver
y le encontré frente á mí
que no pensaba en correr.
Y entonse yo con furor,
¿sabe que hise?

—Por mi via!
matar al vill!

—No señor!
Me fuí á buscar un doctor
que me curase la heria!

Vital Aza.

Por querer llegar pronto á la oficina
dió Don Juan con el pecho en una esquina;
y tal daño sufrió Don Juan Meneses
que del pecho murió á los cuatro meses.

*Esto dice, lector, que está mal hecho
tomar ciertos asuntos tan á pecho.*

Un escritor muy chusco
se lavaba los piés con soconusco;
y un distinguido vate
comia salchichon con chocolate.

*Esto prueba, lector de mis entrañas
que suele haber costumbres muy estrañas.*

F.

EPÍGRAMA.

Fuése el cesante Ledesma
á confesar muy cristiano,
y el cura le dijo:—Hermano,
¿comisteis carne en Cuaresma?

Sollozando con dolor
le respondió el penitente:
¡En Cuaresma solamente!
Ni en todo el año, señor.

Enrique Segovia Rocaberti.

ANÉCDOTA.

Un andaluz que servia
en casa de un comerciante,
al dar la cuenta el tunante
esta partida ponía.
Por si pasa, dos doblones:
á su señor le chocó
y al punto le preguntó:
qué es esto que aquí me [pones?
y el doméstico con guasa
tragándose la partida
le contestó, por mi vida,
esto está aquí, por si pasa.

Francisco Jaime.

Solucion á las charadas del número anterior.

- 1.ª—Cómico.
- 2.ª—Yo.
- 3.ª—Casa.

CHARADAS.

1.ª

Con la *prima* y *segunda*
de mi *tercera*
le puedo dar *el todo*
á quien lo quiera.

2.ª

En cinco sílabas
que el todo cuenta
encuentro un rio
y hallo tres letras.
Y da la cuenta
si bien la observas
alguna cosa
sin que lo sepas.

(Las soluciones en el número próximo.)

ADVERTENCIAS.

En el núm. 156 correspondiente al dia 16 de Enero último, digimos á nuestros abonados que EL MUNDO CÓMICO habia pasado á ser propiedad de los Sres. Jaime hermanos, y añadimos que á partir de 1.º de dicho mes Y SOLO DESDE DICHA ÉPOCA daban principio nuestros compromisos.

A nada por consiguiente nos obligamos que tuviera relacion con los intereses de la antigua empresa, con la que absolutamente nada tenemos que ver. Esto sin embargo y teniendo en cuenta las numerosas reclamaciones que se nos vienen dirigiendo relacionadas con la Administracion anterior, rogamos á los que se crean con derecho á hacerlo que nos lo manifiesten a la brevedad posible para en su vista adoptar la resolucion más conveniente para todos.

A la vez y queriendo dar otra prueba de los buenos deseos que nos animan, advertimos á nuestros suscritores que en fin de cada semestre se regalará un album con 12 láminas á los que anticipen el importe de la suscripcion por dicho tiempo, siempre que lo hagan directamente á esta Administracion.

Aquellos de nuestros suscritores que no residan en Cabeza de partido, pueden remitir el importe de la suscripcion en sellos de correos de 10 céntimos de peseta.

No se remitirá en lo sucesivo EL MUNDO CÓMICO á los suscritores que no hayan satisfecho el importe de su suscripcion á la nueva empresa.

El Almanaque de Correos que tanta aceptacion ha tenido se halla á la venta en esta Administracion á peseta ejemplar. Se servirá por el correo mediante aviso y envio de 12 sellos de franqueo de á 10 céntimos.

La nueva empresa ha adquirido un gran número de ejemplares del retrato de S. M. el Rey Alfonso XII, en oleografía en lienzo, cuyo tamaño es de 75 centímetros de alto por 42 de ancho, propio para escuelas, casas consistoriales, juzgados y demás oficinas del Estado. Su precio, franco de porte, 8 pesetas.

A los suscritores por el presente año á EL MUNDO CÓMICO, cuatro pesetas.

Se suplica á los corresponsales á quienes se les remitió la circular de 7 de Enero ultimo que no hayan contestado, se sirvan hacerlo á la brevedad posible.